EL GALLO PELEON

Cuento Infantil para niños y niñas, escrito por…..: Luis Muñoz (España)

Érase una vez una granja muy grande, donde vivían muchos animales. Todos ellos domésticos, como perros, gatos, cerdos, gallinas, gallos, vacas, patos y muchos más. Todos llevaban una vida de compañerismo y tranquilidad; entre ellos solían estar jugando todo el día y no regañaban por nada.

Un día, el dueño de la granja trajo a la misma un gallo americano muy grande. Lo llevó para encastar la clase de las gallinas que había, con la casta del gallo americano, porque era muy bonito su plumaje y grande.

A este gallo le llamaban el “Peleón”. El motivo de este nombre era porque estaba todo el día molestando a los demás animales.

Se subía encima del perro o del gato, los picoteaba en el lomo y los arañaba, corría detrás de la manada de poyuelos y los espantaba, esparciéndolos por toda la finca. Después la mamá gallina tenía que dedicarse a recoger a sus poyuelos y le costaba mucho porque estaban muy asustados.

Siempre molestaba a todos, corría detrás de los patos y gallinas; lo mismo hacía con los conejos que se hallaban sueltos por la granja.

El gallo peleón no dejaba dormir a ningún animal, ya que daba estruendosos cánticos nocturnos. Por el día no les dejaba vivir y por la noche no les dejaba dormir.

Un día, el gallo más viejo del corral, que era también muy grande, le había advertido en varias ocasiones que no molestara a los animales, pero el gallo peleón no hacía ni caso. Así que el gallo viejo se lanzó encima del gallo peleón para darle una lección, le picaba y le arañaba sin dañarle, porque pretendía asustarle y que nunca más volviera a molestar. Así que los dos se enzarzaron y quedaron agotados y algo arañados.

La granja estuvo varios días tranquila, porque el gallo peleón se encontraba cansado y asustado. Pero una vez que se hubo curado de las heridas volvía a las andadas, molestando a todos nuevamente, no había paz ni tranquilidad.

Tan molestos y hartos estaban los animales por las fechorías que les hacía, que decidieron entre todos darle un duro escarmiento, para que dejara de molestar.

Todos los animales de la granja corrieron detrás del gallo malo y entre todos le acorralaron y le avisaron de que así no podía seguir, que estaban muy enfadados por su comportamiento. Estaban tan furiosos que el gallo empezó a correr con un miedo tremendo, que incluso aún sigue corriendo muy lejos de la granja y nunca más volvió.

Desde ese instante los animales de la granja vivían con una gran paz y tranquilidad. Vivieron todos unidos muchos años, felices y contentos, sin la presencia del gallo peleón.

La Pequeña Mariposa

Esta es la historia de una mariposa llamada Gary, era una mariposa muy común, al igual que a sus amigos y familia le encantaba volar y disfrutar del rico polen de las flores, pero había un problema, era la mariposa más pequeña de su colonia, lo cual le disgustaba mucho, ya que siempre era la que se rezagaba, la que se cansaba primero, la que no podía viajar largas distancias. Aunque nadie la criticaba por eso, ninguna otra mariposa de su colonia la tomaba muy en serio, siempre era la debilucha y pequeñita.

Gary disfrutaba mucho el poder volar, ya que le parecía fascinante la forma en que los humanos, criaturas muy grandes a su parecer, se hacían cada vez más pequeños conforme ella ganaba altura.

Un buen día, sonó la alarma de la colonia de mariposas, Gary fue a investigar en seguida que era lo que había pasado. El motivo de la alarma era que la hija de la reina, la pequeña Dulce, quien apenas era una pequeña oruga, había caído a un grieta muy profunda pero con una diminuta abertura razón por la cual ninguno de los guardias podía pasar.

Gary supo que había llegado el momento de demostrarles a todos de lo que era capaz, y consiguió por fin encontrarle un uso a su pequeño tamaño y se ofreció de voluntaria para traer a Dulce de regreso.

La entrada de la grieta era muy pequeña, incluso a Gary se le dificultó deslizarse por la abertura, pero lo logró. Descendió hasta lo más profundo y encontró a la pequeña Dulce llorando desesperada y con miedo.

- No llores más pequeña – Dijo Gary – vine aquí a rescatarte.

La pequeña oruga se asustó, pues no esperaba que alguien fuera a rescatarla. Cuando el susto se le pasó, dejó de llorar y fue lo más rápido que pudo hasta donde estaba Gary, quien la levantó sin mucho esfuerzo y salieron de la grieta.

Todas las demás mariposas quedaron sorprendidas y aplaudieron el acto heroico de Gary, quien fue nombrada con un título real por su servicio al reino.

Después de esa experiencia Gary aprendió que debemos de usar nuestras cualidades para hacer cosas buenas y jamás debemos de permitir que nuestra forma física sea un impedimento para que seamos felices.